



El profesor Barria, filólogo y colega.



Portada de "Los misterios del idioma".

Alfredo Barria:

Un profesor de mucho peso intelectual

Por Juan Carlos Rojas F.

Si bien Alfredo Barria supera los tres dígitos en cuanto a kilos físicos, su peso intelectual es mucho mayor. El autor de "Los misterios del idioma", clásica sección de La Gaceta de El SUR, convertido en cobolito, ágil y ameno lector, es definido como una personalidad...

...Pero no define personaje de él su colega Guillermo Chacón: es una destacada personalidad como periodista y profesor universitario, esgrajador de fútbol, con 56 años menos, en la Universidad, del equipo de Educación, conata, guarnes, Alfredo Barria resulta por su respectiva forma sencilla y extensa "distinta".

En cuanto a su arte, para desentrañar "Los misterios del idioma", se lo caucionista como una "archivos del profesor Barria", porque los profesores o lectores del idioma español gozamos de sus pedales, los lingüistas o exégetas de nuestra lengua hacen alusión su papel.

Alfredo Barria, filólogo, no hace amplitud. Enseña y corrige y a nadie le gusta que le enseñen la pluma con simpatía.

Otro periodista, Anselmo Mack, dice que "Alfredo es un personaje que se pierde en su humildad, no hace alarde de lo que sabe. Por el contrario, con mucha simpatía dice las cosas como son, y eso es lo que le da su fuerza, pero para mí debe ser el profesor ideal. El que nace con el talento de enseñar lo que sabe, sin que se note. Y sabe mucho".

Justamente, la tapa de "Los misterios del idioma", muestra a Don Quijote corrigiendo a su escudero Sancho. Y éste le responde: "Si me oírlo no me corrijas".

La crónica ilustración es como la crónica, donde Alfredo Barria es caricaturizado voluminosamente, corrigiendo incluso el teclado del computador es de "una buena yunta" como define a su amigo Tito Marcano.

Con él, ahora, agrega a sus dotes, la imagen televisiva, pues juntos hacen el programa Papel Picado de Canal 10 TV Cable de la Universidad de Concepción.

Misterios en color y letra grande

Ya conversando con Alfredo Barria, sostiene que "uno de los virtudes que pudiera tener este libro es su diagramación y presentación en general, todo una nota de Jaime Jordano, de la Universidad de Chile, Estados Unidos, quien hace esta misma observación".

Jordano es el protagonista del libro. Le confiamos a Barria sobre su acierto de haber

eligió una tipografía grande y altamente legible para su obra.

"Es que yo tengo problemas para leer letras pequeñas. Y hay muchos como yo. Los estudiantes pensadamente quedan cortos de vista. Y quien no puede leer un libro, lo tira".

Barria comenzó a trabajar en la década del 60, en la antigua Escuela de Periodismo. Era profesor ayudante de Edgardo Henry, en Redacción Periodística, la misma siglatura que ahora le enseña en la Universidad de Concepción.

También fue ayudante de Alfredo Pacheco, Premio Nacional de Periodismo. Henry era muy exigido, severo y con mucho conocimiento recordo.

En la época hubo por imponer términos en el idioma, entre el pueblo y el pueblo, ¿quién gana?

"Esa batalla ya está ganada por el pueblo. Los pueblos están enconados en sus escuelas, fundados entre mentores de libros" sostiene Alfredo Barria.

El idioma tiene rivales, pero el que le da vida es el hombre común. El pueblo. El hombre de la calle.

El Gordo Barria pertenece a una época de profesores de excepción.

Y a la vez de periodistas televidentes. "También trabajé con Víctor Soler Merino, en el Diario Color, un hermano periodista que nació en año 70 y murió el 75".

Después de los hechos por todos conocidos, como dice el "Mundo" Luis Garmía Díaz, refiriéndose al 75, el director de Diario Color fue Víctor Merino y Barria su secretario de redacción.

Previamente, Víctor Soler había sido secretario

de redacción de El SUR. Y también fue Premio Nacional de Periodismo.

"En los tiempos en que los diarios terminaban sus labores de redacción a las 3-4 de la mañana. Por eso a los periodistas se les asociaba con la bohemia".

Se contaba, se reunían los periodistas de madrugada, a charlar. A bromear una cerveza. O a algo más.

"¿Qué le parece el cambio que han sufrido, estos periodistas de ahora de computadores, entre los que nos incluímos? Parecen monjes, todos muy correctos".

"Ahí está la diferencia, no existe ese mundo romántico del periodista. Tu tienes muchos veces la información en el bolsillo. Allí la guardas. Ahora, llega por medios electrónicos".

"Por eso es que los periodistas actuales también son un poco hijos de la computadora, de la electrónica. Muy intrusos de sus funciones, encastrados dentro de ciertos límites. Hay cosas honrosas".

El periodista, un terminal

Al trabajar computacionalmente en un diario, el periodista pasa a ser un terminal en la información. Muchos vociferan que esa profesión entrega es un producto digital. Los editores no tienen tiempo de leer acuciosamente cada palabra y si no haber condiciones de pruebas, el periodista debe ser extremadamente cuidadoso en la entrega de su texto.

"Yo fui corrector de pruebas, recordo Alfredo Barria, fue una gran escuela. Leñice en Chile y en El Sur. En una época no existía, por donde pasaba todo el material informativo".

Un profesor de mucho peso intelectual [artículo] Juan Carlos Rojas F.

AUTORÍA

Rojas F., Juan Carlos

FECHA DE PUBLICACIÓN

1993

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Un profesor de mucho peso intelectual [artículo] Juan Carlos Rojas F. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile